

Los tenis de Carlos

[Sonido de camión arrancando]

CONDUCTOR DE CAMIÓN: Huijilapa, Cayauco, Iquiltán, Ihualulco, San Andrés de los Justos, Tejitla y Kipatla. ¡Vámonos!

PRESENTADOR: El Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación y Radio Universidad Veracruzana presentan:

[Música de banda]

PRESENTADOR: Kipatla, para tratarnos igual.

[Música de banda]

PRESENTADOR: Hoy con el cuento, "Los tenis de Carlos".

[Música de banda]

CARLOS: ¡Y dale con lo mismo! Cada vez que mi papá termina con la albañilería de una obra me sale con que: "Carlos, ahora cayó trabajo en otra ciudad". Y a mudarnos de nuevo.

¿O sea que ya nos vamos de Cayauco?

PAPÁ DE CARLOS: Sí, mijo.

CARLOS: Como quien dice que ya no voy a tener que aguantar a la bola de sangrones de la escuela.

PAPÁ DE CARLOS: Pues no, mijo.

CARLOS: ¿Y a dónde nos vamos ahora?

PAPÁ DE CARLOS: El arquí dice que vamos a construir un hotel cerca de aquí, en un lugar que se llama Kipatla, que está muy bonito, dice, que tiene muy buena escuela. Otra vez vas a escuela nueva, mijo.

CARLOS: ¡Y dale con lo mismo! Escuela nueva. N'hombre, yo veo cómo le hago, pero a mí no me vuelve a pasar lo que aquí en la de Cayauco. Nunca hice amigos. Desde el primer día, cuando vieron mis zapatos y mi ropa, así, gastada, me vieron feo. Nadie me quería en su grupo, ni me escogían para sus equipos en los partidos, pero lo peor fue que les dio por burlarse de todo, de cómo me peinaba, del suéter que traía, de que mi papá es albañil, de mi mochila, de mi almuerzo.

NIÑO: Carlitos, ¿cuál es tu apodo?

CARLOS: No tengo apodo.

NIÑO: ¡Qué triste! ¡Es tan pobre que ni siquiera apodo tiene!

[Risas de otros niños]

NIÑO: Yo te regalo uno. Mmmm, ya sé, el Zarra. Te vamos a decir el Zarra, por zarrapastroso.

[Risas de otros niños]

CARLOS: Ya parece que iba yo a dejar que en la escuela de Kipatla me pasara lo mismo. Desde el primer día de clases, en Quinto, tuve claro mi plan.

[Música]

CARLOS: Uno: Ir siempre lo mejor arreglado que pudiera. Dos: Nunca invitar a nadie a mi casa, para que no vieran dónde vivía. Y tres: No enseñar mi almuerzo para que no sospecharan que yo llevaba plátano y tostadas, no torta de jamón ni queso, como la mayoría, ni pastelillos.

[Fin de la música]

CARLOS: El plan empezó a funcionar. La primera que se hizo mi amiga fue Elena, una chavita bien buena onda y la verdad hasta un poco guapa. Me escogió para su equipo en un partido de básquet. Un tal Ramón me molestaba cada que podía pero no me importaba tanto. El profe Aldo, el de deportes, también se portaba muy bien conmigo.

RAMÓN: ¡Ay!, ¿pues qué esperabas de Carlos? Así son los pobres, déjalo.

CARLOS: ¡Y dale con lo mismo! Ya, ¿no?

PROFE ALDO: Adiós a todos. Nos vemos la próxima clase. Carlos, ven un momentito.

CARLOS: ¿Qué pasó, profe?

PROFE ALDO: ¿Qué pasó con los tenis? Los días de deportes hay que traer tenis, ¿no sabías?

CARLOS: Sí, sí sabía, profe, pero es que la verdad, pues no nos alcanzó para comprarlos.

PROFE ALDO: Mmmm... bueno, cuando se pueda los compran, mientras así nos seguimos. Oye, juegas bien, ¿eh?

CARLOS: ¿Usted cree?

PROFE ALDO: ¡Seguro! Tienes idea de la estrategia, haces equipo. Si sigues así seguro entras al equipo para el torneo municipal.

CARLOS: ¡Guau! ¡Muchas gracias, profe!

[Música]

CARLOS: Estaba feliz. Nunca había entrado a un torneo. Pero al otro día, a la salida, el tal Ramón me quitó toda la ilusión.

[Timbre de la escuela]

CARLOS: ¡Ay, qué frío hace hoy!

RAMÓN: Pues también, Arenas, con ese suéter marca patito que traes.

CARLOS: ¡Y dale con lo mismo!

ELENA: No le hagas caso, Carlos.

RAMÓN: ¿Pues qué, no tienes una chamarra más gruesa?

CARLOS: Se me perdió ayer.

RAMÓN: ¡Qué casualidad! Y los tenis se te perdieron antier, ¿no? Porque ayer hubo deportes y no los trajiste. Se me hace que a tu papá ni siquiera le alcanza para comprártelos.

CARLOS: ¡Y dale con lo mismo! El Ramón se puso a burlarse de mí enfrente de todos. Algunos como Elena y Juan Luis le dijeron que qué mala onda que juzgara a las personas por lo que tienen, pero otros también se empezaron a reír de mí; también hubo unos que ni caso hicieron, como si no les importara.

RAMÓN: ¡Ay!, no me digan que no se habían dado cuenta de que éste no tiene ni tenis, por eso siempre trae esos zapatos gastados. Y, ¿qué crees, Arenas? Que aunque entres al equipo de básquet, no vas a poder jugar con tus zapatos gastados, lo dice el reglamento.

[Música]

CARLOS: Eso sí que me dio coraje. Salí corriendo furioso con Ramón por tratarme así. Furioso con el reglamento del torneo de básquet, que obliga a usar tenis,

furioso con mi papá que es albañil y no me los puede comprar. Pero Elena había salido corriendo tras de mí.

ELENA: ¡Carlos, Carlos! ¡Espérame! No le hagas caso.

CARLOS: Cómo no le voy a hacer caso si tiene razón. No voy a poder entrar al torneo, no tengo tenis y mi papá no tiene para comprármelos. ¡Y dale otra vez con lo mismo!

ELENA: ¿Y tú, qué?

CARLOS: ¿Yo? ¡Nada!

ELENA: ¿Cómo que nada? ¿Tú no puedes hacer nada? ¿O nunca lo has pensado?

[Música]

CARLOS: Lo que me dijo Elena me dejó piense y piense. Me cayó el veinte de que a lo mejor, si ganaba algún dinero, yo también podía completar junto con mi papá lo de los tenis, así que me puse a llevar pedidos de la tienda de don Esteban y fui ahorrando las propinas que me daban. Además, me puse a investigar por todo Kipatla dónde vendían los tenis más baratos. Nomás les cuento que al mes me encontré unos con un descuentazo, que con el dinero de las puras propinas me los pude comprar yo solo.

[Música]

CARLOS: ¡Uy, estaba feliz! Ahora sí llegué con el profe Aldo a enseñarle mis tenis y me dijo que me pusiera a entrenar más duro para el torneo. Cuando Ramón vio mis tenis, no se quedó callado sino que otra vez se burló. Me dio un pisotón y me dijo:

RAMÓN: ¡Uy, están bien chafas! No llegan ni a marca patito.

CARLOS: Y yo que le contesto: “¡Y dale con lo mismo!” Y que le piso de regreso sus tenis de marca y que le digo, “Y a ti, ¿ésos quién te los compró? Porque éstos me los compré yo solo”. Me dijo de cosas y se fue, pero yo me quedé contentísimo.

[Música]

CARLOS: Yo no lo sabía, pero el equipo de la escuela de Cayauco también iba a jugar en el torneo municipal. Para mi mala suerte, ya cerca de la final nos tocó jugar contra ellos. Era Cayauco contra Kipatla. Yo tenía miedo de que vinieran a mi propia cancha a burlarse de mí y a decirme: “El Zorra, zarrapastoso”, enfrente de mis nuevos amigos.

[Música]

CARLOS: Mi papá había venido a verme jugar. Resultó que era amigo de Juan Luis, porque un día, recién habíamos llegado a Kipatla, cuando todavía no había rampas, lo encontró con su silla de ruedas en una esquina y lo ayudó a cruzar al otro lado de la calle.

[*Juego y pelota*]

CARLOS: Faltaba muy poquito para que se terminara el juego. Íbamos 18-17, favor Cayauco. Con una sola canasta que metiéramos les podíamos ganar. En eso que veo que Ramón le quita la pelota a uno de los de Cayauco y que le corro a ponerme debajo de la canasta. Estaba solo. Si Ramón me la pasaba seguro que podía meter la canasta.

“Ramón acá, Ramón. ¡Estoy solo, Ramón!”. Pero cuando me vio, en vez de lanzarme la bola, se arrancó a correr él solo. Lo atacaron entre dos y yo: “¡Ramón, pásamela!” Y el otro, nada. “¡Ramón, pásamela!” Le quitaron el balón y, justo entonces...

[*Sonido de silbato*]

Se acabó el partido y los de Cayauco nos ganaron por un puntito. ¡Ash! Todos estaban furiosos con Ramón, hasta el profe Aldo.

PROFE ALDO: Pero, ¿qué hiciste, Ramón? ¿Por qué no se la pasaste a Carlos? ¡Estaba solo!

RAMÓN: ¡Porque no! Porque no se la iba yo a pasar a ése para que anotara, antes prefiero perder.

PROFE ALDO: ¡Pues no vuelves a jugar un solo partido del torneo por falta de espíritu de equipo! ¿Me oyes? ¡Serás muy veloz y muy hábil, pero si no sabes aprovechar el gran talento que tienen tus compañeros, jamás, jamás vas a ser un buen jugador!

CARLOS: Eso del gran talento lo oyó mi papá... y también Elena, para mi buena suerte. Pero entonces uno de los de Cayauco me reconoció y que me dice: "¡El Zarra!" ¡Chin!, pensé.

ELENA: ¿Cómo le dijiste?

CHAVO: ¿Es tu amigo?

ELENA: Carlos... ¡Claro, si es a todo dar! ¿Por?

CARLOS: Y como que el chavo se quedó pensando y se me quedó viendo con unos ojos que no eran de burla.

ELENA: ¿Y por qué le dijiste Zarra?

CARLOS: ¡Ay! Yo cerré los ojos esperando la burla. “¡Y dale con lo mismo!”, pensé.

CHAVO: No, esteee, no, no era el Zarra. Era el Farra, con efe. Es que un día que salimos de noche se desveló más que todos y desde ese día le dijimos el Farra, por pachanguero y desvelado.

ELENA: ¡Ah, mira! Ésa sí que no me la sabía, Carlos.

[Música]

CARLOS: El de Cayauco, Miguel, me dio la mano. Creo que se llamaba Manuel. Se subió a su camión y los demás le empezaron a decir desde adentro: “¡Uy, ya se hizo amigo del Zarra!”

[Burlas]

CARLOS: A él como que le valió porque mientras me decía adiós por la ventana, yo nada más alcancé a oír que les contestó: “¡Y dale con lo mismo! ¡Ya!, ¿no?”

[Música]

PRESENTADOR: El Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación y Radio Universidad Veracruzana presentaron...

[Música]

PRESENTADOR: Kipatla, para tratarnos igual.

Participamos en este programa: Nuria Gómez, Orestes Rodríguez, Enrique Vázquez, Guillermo Sánchez, Gabriela Martínez, Lotario Aresqui, Linda Mújica, Enrique Ceja y Rafael Méndez.